

JUGANDO CON LA MUERTE

De la película “*El séptimo sello*” de Ingmar Bergman todos recordamos la escena, junto al mar, en la que el caballero Antonio Blik, a su regreso de tierra santa, juega una partida de ajedrez con la Muerte. Esta escena puede ser un icono de los múltiples formatos que componen hoy la poderosa cultura de la muerte que siempre lleva aparejada el desprecio de la vida.

Jugar con la muerte en la fiesta del Halloween, por pura diversión, es un coctel perfecto entre el negocio, la credulidad y la profanación. Esta moda, importada de otras culturas, ha sido acogida en nuestra sociedad con gran entusiasmo y parece que viene con intención de quedarse. Se comprende bien porque tiene buenos patrocinadores como son algunos centros comerciales coreados por otros tantos medios de comunicación.

Se trata de una fiesta sobre la muerte y para ello se ha elegido el día más oportuno del calendario: la noche de Todos los Santos. La iconografía de la fiesta consiste en disfrazar la persona, y los establecimientos, de esqueletos, diablos, brujas, monstruos, vampiros y calabazas envueltos en telarañas. Parece que los protagonistas principales han de ser los niños, los jóvenes y, cada vez más, los mismos adultos que también están cogiendo el gusto a jugar con la muerte de esta manera.

Ante este triste panorama me pregunto por la reacción que tienen los padres de familia ante la invitación de integrar a sus hijos en este juego macabro con la disculpa de que es divertido y de que su hijo no ha de ser menos que los demás. Me consta que hay familias que se han plantado de frente y en contra de tales modas. Han dicho que No y que ni ellos ni sus hijos participarán de ninguna manera. Hay que felicitarles sinceramente. También pienso en los centros educativos que han asumido la misma conducta y se mantienen fieles contra corriente.

Este divertimento celta, precisamente en este año, alcanza un tinte más sombrío que es justo denunciar. Estamos en plena pandemia del coronavirus y hemos padecido, por ahora, la muerte de 33.992 personas y más de 974.000 contagiados. El futuro le tenemos preocupantemente incierto. La pregunta que se nos propone es la siguiente: ¿La cultura de la muerte es inocua? ¿Profanar la naturaleza y la vida tiene consecuencias?

Nuestro escritor y periodista José María Carrascal escribió en la Tercera de ABC el día 19 de septiembre del 2019: “*Por primera vez desde que existe la tierra, único hábitat de vida en nuestro sistema solar, tal condición se ve amenazada no por extraterrestres, ni por meteoritos gigantes sino por su inquilino más destacado, el hombre, en quien se da lo mejor y lo peor de la naturaleza, de la que forma parte, aunque se ensañe con ella. Pero la venganza de la madre es tremenda*”.

En 2017 nuestros obispos ante la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, escribieron: “*Cuando el cosmos y la naturaleza son contemplados sin referencia a Dios y sin tener en cuenta las necesidades de los hermanos, pueden llegar a concebirse como un depósito, del que se pueden extraer sus riquezas de acuerdo con los egoísmos desmedidos de los individuos de cada continente. Ante estos abusos, la creación protesta a través de fenómenos naturales extraordinarios y por medio de los desastres ecológicos. Estas manifestaciones violentas de la naturaleza nos están indicando que es necesario respetar la creación y no manipularla*”.

Los cristianos hemos de aprovechar el día de Todos los Santos para favorecer la santidad de los fieles y el día de los Difuntos para insistir en la idea de la vida eterna. Tenemos un gran mensaje que no se puede ocultar jugando con la muerte.